

1 Especificidad del saber filosófico

Desde un punto de vista filológico, la palabra *filosofía* procede de dos vocablos griegos: *filía* («amistad») y *sofía* («sabiduría»). La filosofía es aquella disciplina que nace auspiciada por el amor a la sabiduría. Claro que, bien mirado, lo mismo se puede afirmar de cuantas disciplinas científicas conoces: también la biología, la física... comparten el amor por la sabiduría y, sin embargo, no son filosofía. ¿Por qué? Porque la sabiduría a la que aspiran es científica y no filosófica.

¿En qué consiste, pues, la sabiduría filosófica? Para contestar a esta pregunta, debemos hacer las veces de arqueólogos y lanzarnos a rastrear el origen histórico de la disciplina.

La filosofía nació hace unos 2 600 años junto a las orillas del Mediterráneo, en las colonias griegas de Mileto, Éfeso, Abdera, Elea y Crotona, entre otras. En esta región de clima apacible se vivía una gran prosperidad económica, marcada por un fuerte desarrollo artesanal y un floreciente comercio marítimo que contribuyó a poner en contacto la civilización griega con las otras culturas mediterráneas, con la consiguiente confrontación de costumbres... Estas colonias constituyeron la cuna de la filosofía, y ello porque en ese ambiente tuvo lugar un hecho fundamental para la historia de Occidente en particular y del ser humano en general: el **declinar del mito**. Pero ¿qué es el mito y en qué medida la filosofía se alimenta de su declive?

1.1. El mito

La experiencia que los griegos anteriores al surgimiento de la filosofía tienen de la realidad es diametralmente opuesta a la nuestra: si para nosotros la naturaleza es algo que se encuentra bajo nuestro poder gracias al control tecnológico, para los antiguos griegos es el hombre el que está sometido a las fuerzas naturales, el que experimenta en sí mismo el poder de aquellas. Ten en cuenta que los hombres y mujeres de la antigua Grecia vivían fundamentalmente de la agricultura, que dependían por completo de la naturaleza para sobrevivir: una helada a destiempo, una plaga imprevista... podían acabar con las cosechas y abocar a la población al hambre y la miseria.

¿Qué características tenía este poder de la naturaleza? Para los griegos era caótico y sagrado.

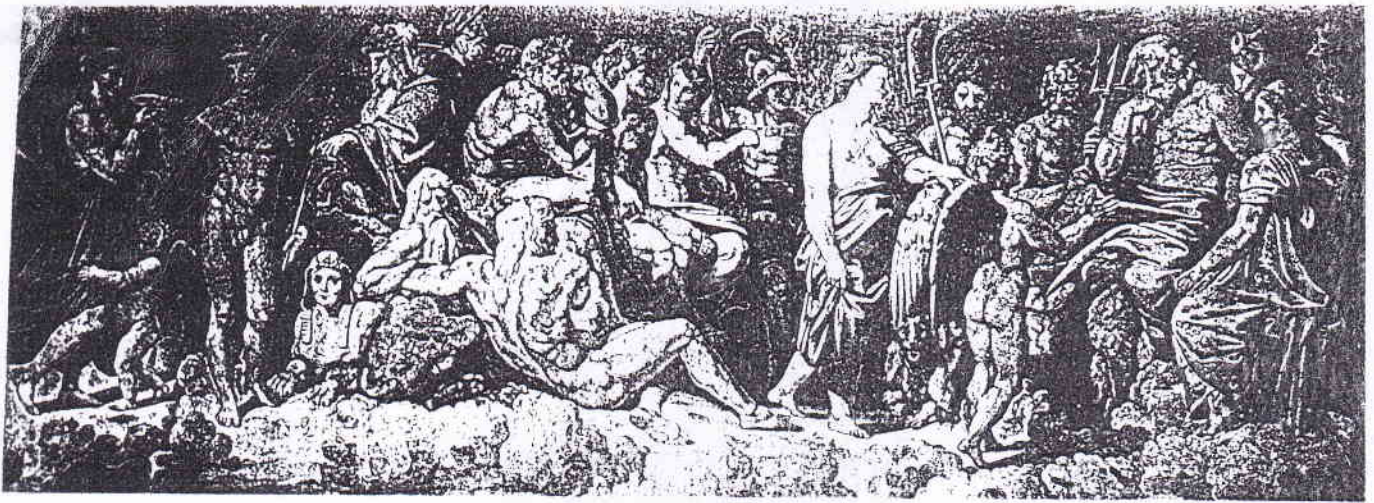
- **Caótico.** Se trata de un poder caprichoso que no atiende a los anhelos de los hombres. ¿Cómo se sentirá el agricultor que, tras los esfuerzos y sudores de un año de trabajo, ve arruinada su cosecha por una inesperada granizada estival? Por tanto, la naturaleza es un poder caprichoso e impredecible. Por esto mismo es caos.
- **Sagrado.** Los antiguos griegos concebían este poder encarnado en dioses. La naturaleza es el poder de las fuerzas naturales, cada una de las cuales es competencia de un dios. Así, el poder de los mares obedece a la voluntad de Poseidón; el de la Tierra, a la de Gea; el del temible rayo, a la de Zeus, señor de los dioses... Y es precisamente esta filiación divina la que explica el carácter sagrado y caprichoso de las fuerzas naturales: estas son un reflejo de la veleidosa voluntad de los dioses.

Así pues, la naturaleza es el poder caótico y sagrado que produce y destruye cuanto hay. ¿Cómo pueden las personas relacionarse con este poder? A través del **ritual religioso**. Con él tratamos de seducir a los dioses, de conseguir sus favores para que utilicen su poder en beneficio nuestro y en perjuicio de nuestros enemigos. Con respecto a los dioses solo cabe la resignación (pues estamos indefensos ante su poder) y la ofrenda del sacrificio.

al llegar
al alma,
yo le ha
id no le
filosofía
tenerse
pueda

Emilio
Munoz
Alaya

cuando
dis por
lesofía
spertar
ilada, a



Concilio de los dioses, por Rafael. Los mitos son relatos que sugieren una interpretación del cosmos y establecen el puesto del hombre en el mismo.

¿Qué son los mitos?

Esta relación del hombre con los dioses se expresa a través de unas narraciones denominadas **mitos**.

Los mitos son relatos que sugieren una interpretación del cosmos y establecen el puesto del hombre en el mismo. El cosmos mitológico está poblado por una serie de personajes dotados de poderes sobrenaturales (dioses, semidioses o héroes). Las historias narradas en el mito tienen lugar en un tiempo «falso», es decir, que no se corresponde con ningún período del tiempo real. Los mitos expresan un saber que presenta las siguientes características:

- Es **normativo**, pues establece el conjunto de normas y valores que rigen los destinos de la comunidad.
- Es fuente de **legitimación** del orden social en el que se encarna, que será válido en la medida en que satisfaga las exigencias que contempla el mito.
- Establece el **sentido** de la existencia de los seres humanos, al indicarles lo que deben hacer.
- Afecta a todos los miembros de la comunidad, hasta el punto de que las comunidades se definen, precisamente, por el mito que comparten: pertenecer a una u otra cultura es asumir los mitos que cada una establece. En otras palabras, el mito carece de vocación universal: es **etnocéntrico**¹.
- Exige una **adhesión emocional y acrítica**. Los mitos se asumen tal cual, sin plantearse de un modo crítico la verdad de lo que cuentan y simbolizan. En este sentido son **irracionales**.
- Al estar a salvo de la crítica, el mito nos ofrece un saber **ahistórico**, válido para los miembros de la comunidad en todo tiempo y lugar.
- Es, por último, un saber **anónimo**, fruto de la memoria colectiva cristalizada a lo largo del tiempo. De ahí que el mito disfrute de la autoridad que le confiere su origen en un tiempo legendario.

Los mitos constituyen narraciones que exponen el lugar del hombre en un cosmos caótico (impredecible) y sagrado (sujeto a la voluntad de unos dioses ante los que solo cabe la resignación y el sacrificio). Su saber es anónimo, ahistórico, etnocéntrico, irracional y fuente de legitimidad del orden individual y social.

ACTIVIDADES

¹ **etnocéntrico**: término procedente de *etno*, «raza, pueblo, cultura...», y *céntro*, esto es, «centrado en la propia cultura». El etnocéntrico considera que sólo su cultura es válida.

- 1 ¿Qué significa la oración *el cosmos es caótico y sagrado*?
- 2 ¿Qué es un mito?
- 3 ¿Qué características tiene el saber que nos ofrece el mito?

Reflexión

¿Es cierto que la naturaleza es el origen de todas las cosas de nuestra experiencia? En principio, parece que no, y por eso llamamos natural a lo que la naturaleza produce, y artificial a lo que crea el ser humano. Desde esta perspectiva, aquella se nos presenta como poder sobre lo natural, en contraste con el poder sobre lo artificial, que es patrimonio del hombre.

I Ahora bien, ¿por qué llamamos artificial a lo que hace el hombre y no, por ejemplo, a la presa que levanta el castor?

II Por otro lado, ¿es todo cuanto hace el hombre artificial? ¿Lo es el llanto con que el recién nacido reclama la comida? ¿Por qué tachamos de antinaturales determinados comportamientos humanos (como el fratricidio o, con un consenso mucho menor, la homosexualidad)? ¿Qué diferencia lo artificial de lo natural?

2 Origen histórico de la filosofía

Una vez que sabemos qué es el mito, estamos en disposición de abordar la segunda pregunta planteada al principio de la unidad: ¿en qué medida la filosofía nace del declinar del mito? En la medida en que el ser humano empieza a sospechar que el mito está equivocado: la naturaleza no es un poder caótico y sagrado, sino ordenado y moderadamente profano.

2.1. La filosofía como reflexión sobre la naturaleza

Ante todo, hay que decir que, para los primeros filósofos, la naturaleza consistía en un poder que produce y destruye todo cuanto hay. Esta concepción de la naturaleza como poder constituye el eslabón de continuidad entre mito y filosofía. Pero este poder es comprendido ahora como una energía cósmica que genera y aniquila ordenadamente las cosas de nuestra experiencia: las montañas, los árboles, los animales, los propios seres humanos... En cuanto poder productor, y destructor, la naturaleza es el principio, origen, causa y fin de las cosas que conforman nuestra experiencia:

- **Principio.** En ella tienen su comienzo las cosas naturales.
- **Origen.** Las cosas proceden de ella.
- **Causa.** La naturaleza produce todas las cosas.
- **Fin.** A ella vuelve cada cosa natural una vez terminada la duración de su existencia.

Este proceso de generación y destrucción de las cosas es concebido como una especie de autoconfiguración del mundo natural. La experiencia nos muestra cómo, en los procesos naturales, las cosas se originan y se destruyen y son sustituidas por otras. Como dijo Juan Ramón Jiménez, «los lirios amarillos brotan del descompuesto corazón de Platero». Y tanto los lirios amarillos como el corazón de Platero están hechos de lo mismo: de naturaleza. Esta es, desde este punto de vista, la sustancia de la que están compuestas las cosas de nuestra experiencia.

Y este poder, decíamos, lo produce todo de manera ordenada. ¿Qué significa aquí la palabra orden?

Para los griegos, el orden era un modo permanente de proceder: la naturaleza está ordenada porque produce siempre las cosas del mismo modo.

Reflexionemos un poco sobre esta expresión: si orden es hacer algo siempre del mismo modo, la esencia del orden es la permanencia. ¿Por qué? Porque solo si el modo de hacer permanece, podemos afirmar que es siempre el mismo. De ahí que describir el orden natural constituya para el filósofo griego describir lo que permanece en el proceder de la naturaleza. Y ¿qué es lo que permanece?

Permanencia de la naturaleza en su conjunto

La naturaleza produce las cosas... y las destruye, pero solo para producir otras nuevas. Esto puede parecer trivial, incluso pueril, pero es realmente asombroso. ¿Por qué? Pues porque los griegos, al igual que nosotros hoy, solían considerar la naturaleza como el conjunto de todas las cosas presentes en la experiencia. Y todas ellas perecen; luego, la naturaleza debería perecer también. Pero no lo hace... ¿Cómo es esto posible?

La naturaleza así entendida, como realidad única que permanece por encima de la generación y muerte de las cosas particulares de nuestra experiencia, es el universo.



Detalle de la obra *Paseo del cementerio*, por Antonio López (colección particular, Madrid). Para los filósofos griegos, el orden de la naturaleza, regido por la ley natural, se muestra en la permanencia de los elementos que la componen a pesar de sus transformaciones cíclicas.

Permanencia de la naturaleza como ley

La naturaleza produce cosas, pero solo gracias a la destrucción de otras. Toda generación se alimenta de la consunción de otra cosa. Hay aquí una cierta medida, un cierto modo de comportarse que preside necesariamente el acontecer del orden natural. Así pues, la naturaleza, en su comportamiento, se atiene a una ley natural mediante la cual rige como señora del acontecer cósmico. Esta ley natural de la cosmovisión griega no es, como tenderíamos a considerarla hoy, ley matemática, sino la ley que obliga a las cosas a sucederse las unas a las otras en el mismo orden una y otra vez: la eterna repetición del mismo cielo cósmico. La ley natural se expresa en la idea de ciclo.

Permanencia de la naturaleza de cada esencia

Los griegos observaron que la naturaleza produce cosas y seres, pero solo de un cierto modo. Produce, por ejemplo, perros... Todos los perros poseen unas características comunes (forma, tamaño, color...), y por eso mismo, porque tienen esas características comunes, son perros y no, pongamos por caso, jabalíes. Y así con cuantos seres y cosas nos topamos en nuestra experiencia. La naturaleza crea solo ciertos tipos de cosas, y lo hace ateniéndose a unas determinadas formas de ser, cada una de las cuales posee su propia naturaleza. Estas ciertas formas de ser son las esencias o, en un sentido estrictamente biológico, las especies.

Las esencias poseen para los griegos permanencia en un doble sentido. Por un lado, son siempre las mismas (la naturaleza produce siempre las mismas esencias) y, además, finitas en número, pues un universo finito y cíclico solo puede albergar una cantidad finita de esencias. Por otro lado, las esencias permanecen por encima (o por debajo) de las diferencias existentes entre los individuos que pertenecen a un determinado tipo de cosas o seres. Los populares personajes el Gordo y el Flaco, a pesar de ser uno gordo y otro flaco, pertenecen a un mismo tipo de seres, comparten una misma esencia.

La naturaleza, entendida como el conjunto de los tipos de seres y cosas que produce, constituye un sistema de esencias.

Permanencia del individuo a través de sus variaciones

Seguro que en más de una ocasión, al contemplar alguna foto tuya de cuando eras un bebé, te has preguntado: «¿Soy yo?». Pues sí, eres tú. Y es que, mientras existen, las cosas y los seres naturales permanecen por encima (o por debajo) de sus variaciones.

La naturaleza así entendida es un conjunto de individuos.

La naturaleza es un poder ordenado, sustancia, origen, causa y fin de las cosas y seres que produce y destruye. Este orden se manifiesta en la permanencia del universo y de los individuos a través de sus transformaciones y variaciones, en la ley natural que rige el acontecer cósmico y en la existencia de un número limitado de esencias.

Como poder ordenado, la naturaleza ya no es caos impredecible, sino cosmos predecible.

ACTIVIDADES

- 1 ¿En qué concepto se fundamenta la continuidad del mito al *logos*?
- 2 ¿Qué significa el término *orden*?
- 3 ¿Qué es para el filósofo griego la ley natural?
- 4 ¿Por qué la naturaleza es, para los filósofos griegos, más que el conjunto de las cosas naturales?

Reflexión

▣ ¿Por qué cada uno de nosotros afirma ser el mismo si nada en nosotros sigue siendo lo mismo? ¿En qué consiste esa identidad que permanece a través de nuestras múltiples variaciones? No nos queda más remedio que filosofar si deseamos hallar una respuesta a esta pregunta.

3 Las características del saber filosófico



Filosofía y humor comparten la misma actitud: la búsqueda de una vida más feliz desde el distanciamiento de su objeto y la reflexión crítica.

3.1. Sentido y necesidad de la filosofía. Lo que la filosofía es

Veamos, en primer lugar, los rasgos distintivos de este tipo de saber, es decir, lo que la filosofía es:

- Es un saber **racional**. Trata de convencer contrastando argumentos y no contando historias ni compartiendo emociones. De ahí que la filosofía no solo no excluya la crítica, sino que la exija: se forja mediante el intercambio de las razones de todos.
- Es un saber radical y último. En cuanto radical, se trata de un saber que pretende explicar lo real desde sus raíces, reconstruyendo el proceso de su génesis; en cuanto último, ofrece una explicación más allá de la cual no se puede llegar.
- Es un **saber universal** en lo referido a su objeto y a su alcance:
 - En cuanto a la universalidad de su **objeto**, la filosofía aspira a explicarnos la totalidad de las facetas en las que se nos muestra lo real: metafísicas, gnoseológicas, antropológicas, estéticas, éticas y políticas.
 - En cuanto a la universalidad de su **alcance**, la razón filosófica es de todos, de ahí que, por lo mismo que exige la crítica de todos, aspira a la validez para todos una vez ha oído sus argumentos. La filosofía no se circunscribe a una comunidad determinada.
- Es un saber profano. La reflexión filosófica se pregunta por lo sagrado para explicarlo y no para reverenciarlo.
- Es un saber normativo. El saber filosófico pretende ofrecer propuestas, constituidas a través de la crítica, que orienten la transformación individual y colectiva de la realidad, es decir, que sirvan de guía, de norma en esta labor. De ahí que la reflexión filosófica aliente, en lo individual, una *vida examinada*, y en lo colectivo, aquellos modos de convivencia que favorecen el intercambio público de razones: la democracia.
- Es un saber histórico. En cuanto actividad crítica, la filosofía está abierta a las razones que ofrezcan los que están por venir (razones del porvenir), que delimitarán la vigencia de las propuestas de nuestro pasado y presente: la filosofía se va realizando a través de la constante revisión crítica de su saber, a través de la autocrítica histórica.

Humor y filosofía

El carácter crítico del saber filosófico lo aproxima al sentido del humor. Humor y filosofía comparten, así, un mismo talante de distanciamiento de lo que se piensa, se dice y se hace solo porque es lo que piensa, dice y hace todo el mundo. Tanto para la filosofía como para el humor, la fuente de la legitimidad de lo establecido no descansa en su vigencia, sino en su capacidad o no para promover una vida mejor. De ahí que, con frecuencia, el humor y la filosofía coincidan en mostrar como carente de sentido aquello que pasa por tenerlo.

► ¿Por qué, entonces, la extendida opinión de que los filósofos y sus filosofías son aburridísimos?

La vida examinada es la única que merece la pena ser vivida.

PLATÓN

normativo: que tiene capacidad para dictar o fundamentar normas.



El pensador, por Auguste Rodin. Reflexionar sobre la propia reflexión constituye uno de los fundamentos de la actitud filosófica.

3.2. Lo que la filosofía no es

Una vez que sabemos qué es la filosofía, estamos en disposición de aclarar lo que no es, es decir, de distinguirla de la ciencia, la religión y la literatura. Las diferencias que vamos a poner de manifiesto son orientativas y no están exentas de polémica. Además, es importante subrayar que la filosofía precisa de la ciencia, la religión y la literatura, por cuanto no cabe una teoría integradora de la realidad sin las dimensiones que estas ponen de manifiesto.

La filosofía no es ciencia

El problema de esta afirmación es que la filosofía ha reclamado con frecuencia para sí el estatuto de científica. Ya Platón hizo de la filosofía *episteme* (en griego, «ciencia»), y Husserl consideraba su fenomenología ciencia estricta. Esta pretensión de la filosofía no es desatinada si nos atenemos a uno de los sentidos de la palabra *ciencia*: saber estricto, racional, universal, radical y último. Pero hay otro sentido, el más común, según el cual la filosofía no es ciencia: conocimiento de la realidad mediante el método experimental o hipotético-deductivo. Y no lo es por varias razones:

- La filosofía no utiliza la experimentación. Ello no significa que no la tenga en cuenta, pues el saber filosófico ha de ser coherente con la información aportada por la experimentación científica, sino que, además de esta información, la filosofía se nutre de todas las experiencias humanas, desde la validada en un experimento hasta la vivencia místico-religiosa.
- La filosofía es esencialmente reflexiva. Es mediante la reflexión, y no mediante la contrastación experimental, como intenta integrar en una cosmovisión coherente todas las facetas de la realidad desveladas en la experiencia humana.
- La filosofía tiene voluntad globalizadora e integradora de los saberes de las distintas disciplinas científicas, frente a la parcelación de la ciencia en compartimentos hiperespecializados que acotan su objeto de estudio a aspectos muy concretos de lo real.
- La filosofía reflexiona sobre sí misma, es reflexión sobre el fundamento de la propia actividad filosófica (¿cómo es posible el filosofar?). El científico, por su parte, no se ocupa ni se preocupa de las condiciones de posibilidad de la actividad científica que desarrolla; en otras palabras, no existe ciencia de la ciencia.
- La filosofía es, como hemos visto, un saber normativo. La ciencia, por el contrario, se limita a decirnos cómo se producen los procesos naturales y elude pronunciarse sobre cómo debemos comportarnos. Un médico, por ejemplo, puede decir qué ha de hacer el paciente si quiere conservar la vida, pero no si conservarla es éticamente correcto.

La filosofía no es religión

Son varias las diferencias entre la reflexión filosófica y la fe religiosa:

- El saber filosófico no se constituye a través de la revelación, sino de la reflexión sobre la experiencia humana de la realidad. Ello le exige tener en cuenta la experiencia religiosa tan solo en la medida en que esta es fuente de conocimiento de la realidad.
- Desde la argumentación crítica, y no desde la devoción creyente, la filosofía exige razones y no fe.
- El saber filosófico no es un saber de salvación, sino de comprensión de lo real.
- El saber filosófico no se traduce en un núcleo dogmático ni en un ritual litúrgico: ni dogmas ni cultos forman parte de la filosofía.



Detalle de *Romeo y Julieta*, por F. Dicksee.
La preocupación literaria es esencialmente estética
y se centra, sobre todo, en las dimensiones
humanas de la experiencia.

La filosofía no es literatura

Las diferencias entre filosofía y literatura alientan precisamente uno de los debates centrales de la filosofía actual. En este contexto, cabe señalar dos tipos de diferencias: de **forma** y de **contenido**. En el primer caso, hay que hacer hincapié en el hecho de que la filosofía trabaja con argumentos hilvanados con coherencia lógica, mientras que la estructura de las obras literarias se articula en torno a personajes y tramas (teatro, novela) o a imágenes y evocaciones (poesía).

Por lo que se refiere al contenido, hay que destacar las siguientes discrepancias entre estas dos actividades:

- La filosofía se halla presidida por el afán de dar una descripción verdadera de la realidad; su preocupación esencial es gnoseológica. En la literatura esta preocupación se supedita a otras: entretener, crear belleza formal... Con frecuencia, la preocupación de la literatura es esencialmente estética.
- La filosofía, interpelada como está por la totalidad de la experiencia humana, tiene en la ciencia una fuente constante de argumentos y conceptos que ha de integrar en su discurso. La literatura, con frecuencia, se desentiende de los datos que la ciencia nos aporta sobre el mundo natural, para centrarse en las dimensiones humanas de la experiencia. En palabras del poeta granadino Federico García Lorca, la actividad literaria se centra en lo que sucede de los tejados para abajo, y no de los tejados para arriba.
- La filosofía parte de lo singular (esta vida, esta emoción) como dato para integrarlo en una cosmovisión coherente de la totalidad de lo real. La literatura se centra en lo singular para constatarlo, testimoniarlo y preservar su concreta singularidad: hace hincapié en esta vida y esta emoción por lo que tienen de originales, de únicas, de irrepetibles.

La filosofía es un saber racional, radical, último, profano, normativo e histórico, características que, por unas u otras razones, la diferencian de la ciencia, la religión y la literatura.

ACTIVIDADES

- 1 ¿Por qué la filosofía no es ciencia?
- 2 ¿Por qué la filosofía no es literatura?
- 3 ¿Por qué la filosofía no es religión?